

## *EL FÍAT DE MARÍA*



Estamos concluyendo un mes marcado por muchos signos significados para nosotras. Un mes para agradecer, alegrarnos y comprometernos. Un mes para encontrarnos con la máxima expresión del Amor misericordioso de Dios, que viene a quedarse con nosotras. Un mes para hacer memoria agradecida de nuestra Congregación, de su nacimiento. Un mes para agradecer y celebrar la inmensa misericordia de Dios, en el inicio “del Jubileo de la Misericordia”. En este contexto de “abundante gracia”, estamos llegando también al final de una etapa del proceso de Congregación que estamos viviendo; final que será, al mismo tiempo, el principio de una nueva etapa.

En este hermoso tiempo de adviento que estamos por concluir, la Iglesia nos ha ofrecido a María

*El abandono absoluto en Dios  
la lleva a convertirse en el  
“bambú de Dios”*

como maestra y compañera de camino y de fe. María la “llena de gracia” que con su “SÍ” sin reservas ni condiciones, acoge el plan salvador de Dios. Un “SÍ” que no se basa en las certezas humanas, sino únicamente en su confianza absoluta en Dios. Este abandono

absoluto en Dios la lleva a convertirse en el “bambú de Dios”, “el bambú a través del cual, el Amor Eterno va a ser canalizado y entregado a la humanidad” (Caryll Houselander).

A la luz de todo esto, podríamos decir que hay un gran paralelismo entre el tiempo litúrgico que estamos viviendo y el momento presente de Congregación. Llevamos un tiempo “acogiendo y gestando” un “Nuevo Rostro”, una nueva reconfiguración; hemos vivido un tiempo largo de oración, reflexión, compartir, trabajo... y nos preparamos para ver nacer algo nuevo, que responda al querer de Dios para nuestra Congregación hoy, para “acoger la vida que nos viene de ÉL, multiplicarla y ofrecerla a todos” (35° Capítulo general).

El “sí” que dijimos en el último Capítulo general, va a necesitar ser confirmado en el próximo Consejo de Congregación. Dios no quiere actuar solo, aunque puede hacerlo; Él prefiere contar con la colaboración humana. Así como Dios quiso contar con María para salvarnos, así también quiere contar con nosotras para continuar su Obra. Al “SÍ” de Dios a nuestra Congregación, debe seguir nuestro propio “sí”. Así como Dios necesitó escuchar de María “*Hágase en mí según su palabra*” (Lc 1, 38), también necesita, que de nuestro corazón brote un sincero y comprometido “*hágase tu voluntad en nosotras*”.

*Dios necesita, que de nuestro corazón brote un sincero y comprometido “hágase tu voluntad en nosotras”*

María y su “Fiat”, inspiran muy bien nuestra vida SS.CC. sobre todo en estos momentos de preparación al próximo Consejo de Congregación, para disponer nuestro corazón y nuestra mente, y entregarnos a buscar lo que el Señor nos pide hoy. El Fíat de María es progresivo, empieza en la Anunciación, en Nazaret, sin saber muy bien dónde terminará. Es un Fíat que pasa por la cruz en el Gólgota; pero no se queda ahí, su fe y esperanza llegan más lejos, hasta culminar en la Resurrección y en Pentecostés. Es un Fíat que se va fortaleciendo a medida que se va aceptando, asumiendo y viviendo. Es un Fiat acompañado y sostenido por la Palabra; María escucha la Palabra, la acoge, la hace suya y la guarda en su corazón. Esta Palabra aceptada y asumida se hace Vida y vida en abundancia.

El “SÍ” de María no está exento de oscuridades y de preguntas. Sí, María se hace muchas preguntas y eso es bueno, porque le ayuda a ser más consciente de lo que el Señor le está pidiendo. Sin embargo, muchas preguntas no tienen respuesta, pero eso no la detiene, no la paraliza, no le impide fiarse plenamente de Dios.

También nosotras estamos en este camino donde no todo es luz, donde se nos invita: a sumergirnos en aguas desconocidas, a caminar a través de la oscuridad, a abandonar nuestra seguridad, a salir de lo aprendido para entrar en algo nuevo, a una vida de riesgo y abandono. Un camino donde seguramente nos surgen muchas preguntas: ¿cómo será el “*Nuevo Rostro*” de la Congregación? ¿En qué acabará todo este proceso que estamos viviendo? ¿Cómo nos va a afectar a las hermanas, a las comunidades, a los países...? ¿Qué va a exigir de mí? ¿Cómo va a ser mi respuesta? Preguntas que aún se quedan sin respuesta. Pero a ejemplo de María no permitamos que la falta de respuestas, nos paralice, nos detenga en el camino; sino más bien, que nos disponga para vivir en la tensión, entre lo que tenemos y conocemos, y lo que juntas podemos construir. Sí, la medida de lo que abandonemos, será la medida de lo que recibamos. El Señor nos invita a ir más lejos, a levantar la mirada y descubrir lo que Él quiere revelarnos.

Para ver el futuro, tenemos que salir de donde estamos, salir de la tienda “*Y lo llevó fuera, y le dijo: Mira ahora los cielos y cuenta las estrellas... Y le dijo: Así será tu descendencia*” (Gen 15, 5). Tenemos que aprender a buscar bajo los cielos abiertos, únicamente bajo la dependencia divina. Necesitamos la fe de Abraham para salir y ponernos en camino. Necesitamos dejarnos acompañar y guiar por María, para que como ella podamos decir “sí a la Vida”, y dejar que el Espíritu haga con nosotras y a través de nosotras su Obra en la Congregación. El “*Nuevo Rostro*” de la Congregación es tarea de todas y cada una de nosotras; cada una es autora de un fragmento de este nuevo rostro, un fragmento cuyo sentido positivo o negativo repercute en la totalidad del cuerpo de la Congregación.

El Fiat de María está fuertemente sostenido por su coherencia y fidelidad. A partir de su “SÍ”, vive de acuerdo al llamado que ha recibido y a la respuesta que ha dado; adaptando su propia vida a la voluntad de Dios. María es fiel y coherente hasta el final, hasta la cruz, hasta la resurrección, hasta

Pentecostés. Cuando todos creían que todo había terminado con la muerte de Jesús, ella sigue creyendo, convirtiéndose así en la luz de esperanza que nunca se apaga.

*Debemos dejarnos iluminar continuamente por el Fiat de María. Su fidelidad está tejida de pobreza, de confianza, de disponibilidad, como la nuestra*

Es menos difícil ser coherente cuando algo o alguien no nos afecta mucho, no nos cuestiona, no nos pide salir de donde estamos... Pero es mucho más difícil ser coherente cuando surgen las dificultades, cuando no se ve claramente, cuando nuestro corazón es invadido por las dudas, la incertidumbre, el miedo... Por eso nos hace mucho bien dejarnos iluminar continuamente por

el Fiat de María. Su fidelidad está tejida de pobreza, de confianza, de disponibilidad, como la nuestra. Sólo cuando comprendemos y aceptamos nuestros límites, podemos abandonarnos a Dios que es la única respuesta a todas nuestras preguntas, dudas y miedos, *“porque para Él nada es imposible”* (Lc 1, 37), para Él todo es posible.

El Fiat de María fue dicho de una vez para siempre, pero necesitaba renovarlo cada día, porque cada día necesitaba intuir la Voluntad de Dios, una voluntad a veces desconcertante, dolorosa, incomprendible... pero siempre llena de amor y misericordia. Nosotras igual que María, estamos llamadas a pronunciar una y otra vez nuestro “sí” al Señor y a su Plan de amor sobre nuestra Congregación. Y pedirle que nos haga sentir la seguridad de abandonarnos a su Providencia y Misericordia.

*Estamos llamadas a pronunciar una y otra vez nuestro “sí” al Señor y a su Plan de amor sobre nuestra Congregación*

Dentro de unas semanas vamos a decir “sí” a Dios a través de las conclusiones y decisiones a las que lleguemos en el Consejo de Congregación. Un “sí” matizado por nuestras fragilidades, limitaciones... Pero al mismo tiempo y sobre todo un “sí” cimentado en la certeza del amor y fidelidad de Dios, que quiere poner su tienda en nuestras comunidades y Congregación. Un “sí” donde la Palabra y fidelidad del Señor, sean la única fuerza que nos alimente, guíe y sostenga en el camino. *“mis palabras no pasarán”* (Mc 13, 31).

Pongamos nuestros ojos en María, aprendamos de ella a confiar totalmente en el Señor, a fiarnos de Él. Aprendamos de sus actitudes de mujer creyente y discípula; asumamos como ella las consecuencias de nuestro “sí”. Pidámosle que nos enseñe a guardar en nuestro corazón las cosas que no entendemos, pero que intuimos forman parte del plan de Dios para nosotras y para nuestra Congregación. Pidámosle que nos acompañe en nuestro deseo sincero de decirle al Señor *“Hágase en nosotras y en nuestra Congregación tu voluntad”*.

***“Feliz Navidad y un Santo Año Nuevo”***